

# Adiós de un americano

“Hay que ser honesto para vivir fuera de la ley”.

Bob Dylan

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ OSA



Han pasado los años.

**H**ientas observo como el viento, a ráfagas, levanta el polvo y hace rodar salicornios que dando botes trotan por este llano solitario, me mezo en mi balancín y añoro una época que no volverá.

De aquellos años me quedaron cicatrices, recuerdos de tropelías y entuertos en los que me vi envuelto, pero también se llevaron, además de la juventud, entre otras cosas, tres dedos de mi mano derecha que en un desafortunado reto un chicano me arrebató. Mexicano de barba cerrada, de oscuros ojos hundidos que me clavó lanzándome una mirada altiva. – Gringo asqueroso - masculló, y seguidamente, con desprecio, me escupió a los pies. De esa salí malparado. Peor quedó quien me provocó. No debí mirar fijo a los ojos a un yanqui. ¡Maldito extranjero!

Ahora engraso mi revólver y hago girar su tambor acompasando su traqueteo con el crujir de la mecedora. Nada es ya igual. Los muñones de mis dedos son lentos y hasta los lagartos y las serpientes me provocan, y se ríen, atravesando parsimoniosos el camino, conscientes que no tengo ni la ligereza ni la puntería de antaño.

Eran tiempos en los que los de arriba, los Chatos, el Zorro, el Tuerto Capota, el Pingüi, el Magrillas, el Company, recogían a los de la Losilla, a Kerreclé, a su primo Manolo - el hijo de Antonio el Po y de la Roja, la Aguaora-, al Rullos, al Borde, se unían y pasaban a por otros como Gaspar Jordán, el Chol, el Pichirichi, el Rompebotas y más vaqueros como los de la Fuentecilla del Alto, para organizar sonadas batidas que acababan con todo lo que se les topaba por delante. Así eran los del Oeste.

Esos tiempos y aquellas gentes no volverán.

Como salidos tras una nube de polvo, este año 2016, han surgido del pasado dieciocho americanos/as con sus zahones, pistolas, rifles, sombreros, espuelas y... han desfilado en Villena.

Han renacido y el pueblo les tributó una generosa acogida la noche del 6 de septiembre.

Todos los festeros, cada cabo, cada escuadra, cada comparsa que desfila, cada cargo, cada madrina, cada regidora, cada nuevo pasodoble, cada banda de música... hacen historia y uno a uno engrandecen nuestras fiestas hasta llegar a ser como son. Inimitables, espléndidas.

No todas las fiestas son iguales. Cada comunidad adapta las mismas a su peculiar idiosincrasia. Unas más que otras, muy antiguas, como las nuestras, guardan con celo sus tradiciones y hacen bien, pues mantienen signos de identidad adquiridos de sus progenitores; otras embebidas por una corriente de modernidad han nacido con el viento de cola y se adaptan a las fiestas con las variantes propias de estos tiempos. Así las conciben y son las suyas. También sirven para sus fines festivos.

Los Americanos en Villena fueron historia. Nacieron en el 1927 y dejaron de salir, muy a su pesar en 1959. En estos años, a excepción de los años de guerra civil, fueron creciendo y contribuyeron al esplendor de nuestras fiestas.

Recuperar la historia pasada y ponerla en conocimiento de las gentes es hacer pura arqueología festera y eso no todas las comunidades pueden hacerlo. Precisan de tener comparsas que fueron y ya no son. ¿Qué comparsa ha podido renacer y resurgir de sus cenizas para 57 años después volver a desfilarse? Los Americanos. Otras quedan todavía enterradas y puede que algún día les llegue el momento, porque están en nuestros recuerdos y ¿cómo no?, seguro les llegará el día de su resurgimiento.

Podrán decir que en las Fiestas de Moros y Cristianos, los Americanos no pegan, que es un problema, un anacronismo festero. Según se mire. Entiendo que recuperar a los Americanos es recuperar la identidad. Es un hecho histórico.

¿Podríamos desechar el hallazgo arqueológico de un tiesto de barro por burdo y basto al compararlo con los de fina porcelana? ¿Podríamos argumentar que no pega con el resto de la vajilla por su decoración incisa o su forma carenada? Así fue que los Americanos quedaron fuera, aunque ahora han resurgido.

No podrán ser la comparsa dicharache-ra que fue en estas fiestas de Moros y Cristianos, pero son parte de nuestras



Fiestas y por lo tanto parte de nosotros mismos. Los Americanos son una reliquia festera, que todos veneran y a los que apasiona. Apelo al sentido común para recuperar aquello que por antiguo nos pertenece a todos, tanto lo que es referente a los Americanos como si lo es a otras comparsas con acusado bagaje histórico.

Nada del pasado de un pueblo debería quedar oculto. Unas veces para ejemplo y otras como lección de lo que se debe o no se debe

hacer. Nadie tendría que olvidar aquello que fue, que nos imprime carácter, nos modeló y nos permite conocer cómo fuimos, lo que queremos ser y a dónde deseamos llegar. Son nuestros genes.

Este americano ya está viejo. Siento arena en mis ojos resecos, oigo poco, me faltan dientes, como mal y mi cuerpo, un saco de huesos que crujen. Es hora ya que los buitres se den una frugal comida con ellos, si no me entierran bajo

un montón de piedras los que vengan por detrás. Moribundo aquí yago, no me muevo y aquí me quedo.

Un último ruego, elegid el epitafio de uno de éstos:  
Aquí yace un americano que resurgió y murió porque ya no tenía qué hacer.

Aquí yace un americano que murió y resurgió para desfilarse en las fiestas del 2016.

